

FILOSOFIA, PAZ Y COLONIALIDAD DEL SER.

¿Qué se puede aportar desde la filosofía al actual proceso de paz en Colombia? Difícil saberlo ahora que los intelectuales, comenzando por los filósofos, poco se expresan al respecto. De pronto prefieren andar desconectados del común de los mortales y avanzar en esa realidad que van construyendo y deconstruyendo en sus reflexiones, a la manera de Amaranta Buendía que de día tejía su mortaja y de noche la destejía.

Me preguntaba esto, al leer un artículo de Nelson Maldonado Torres¹ titulado “Sobre la colonialidad del ser, contribuciones al desarrollo de un concepto”², no precisamente por notar esta ausencia de reflexión contemporánea sino, al contrario, por encontrar en el mismo algunas conceptos aplicables a problemas mediatos.

Maldonado aborda el concepto “colonialidad del ser”, de autoría de Walter Mignolo³, y coloca en el escenario de reflexión a pensadores como Heidegger⁴, Levinas⁵, Dussel⁶, Césaire⁷, Fanon⁸, para junto con ellos, en ejercicio de la dialéctica, aportar al desarrollo del mismo.

De Heidegger, Maldonado retoma la crítica a la filosofía que ubica de manera primera la reflexión en torno a la lógica y al método y no en torno al ser, la cual, desde Descartes, del “pienso luego soy” tomó la primera parte pero no la segunda. Heidegger postula como filosofía primera la ontología fundamental, que se centra en explorar el ser en su relación con los entes (sujeto-objeto, ser-ahí) en su proyección al futuro, y llega a la conclusión de que éste, ubicado en el espacio tiempo, logra su autenticidad, su poder-ser-propio en la elección de la manera de morir. Heidegger da un giro en la filosofía, desde la epistemología hacia la ontología Fundamental. Esta filosofía llevó al existencialismo pero también al nazismo cuando se plantea un sujeto colectivo como la Nación.

Levinas, judío, inicialmente cautivado con la ontología fundamental, presiente que el apoyo que Heidegger hace al nacionalsocialismo en su primera etapa, no es solo cuestión personal sino consecuencia de su proyecto filosófico; pronto encuentra que la ontología fundamental se queda en la relación del ser consigo mismo, olvidando a los otros seres con los cuales se construye como tal. Postula por tanto que la filosofía debe buscar el ser en el encuentro con el otro, lo cual implica reconocer la alteridad. La relación del sujeto con los otros se construye a través del dar, que posibilita la comunicación entre estos y a la vez la emergencia de un mundo en común. La subjetividad, la razón y el ser mismo, deben su existencia a este momento trans-ontológico, no como una realidad paralela a lo ontológico sino como fundamento de este. El encuentro del sujeto con el otro, su constitución en alter ego, se logra a través de la justicia buscada en el dar, por lo cual la filosofía deja de ser ontología para transformarse en ética.

¹ Filósofo portorriqueño

² Maldonado-Torres, Nelson. 2007. “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”. En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. pp. 127-167. Bogotá. Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores.

³ Walter Mignolo. Semiólogo argentino. Teórico de la decolonialidad.

⁴ Martin Heidegger. Filósofo alemán. Ontología fundamental.

⁵ Emmanuel Levinas. Filósofo Lituano- Francés. Crítica y denuncia de Heidegger por su negación de la alteridad.

⁶ Enrique Dussel. Filósofo argentino. Uno de los fundadores de la teología de la liberación.

⁷ Aimé Césaire. Poeta y político francés (de Martinica). Creador del concepto de negritud.

⁸ Frantz Fanon. Filósofo y político francés (de Martinica).

Dusell, en su reflexión sobre el colonialismo, encuentra que la alteridad, la construcción del ser con el otro, no se dio en América entre los europeos y los habitantes nativos, ya que no se reconoció al no europeo sino que se le negó su condición como ser. Antes del “Pienso, luego soy” se impuso como medida de todas las cosas el “conquisto, luego soy”; desde ahí se estableció una mirada en la cual solo vale lo del conquistador, mientras que el “otro” no existe, es invisibilizado como humano y, en todo caso, es dispensable. Dusell encontrará que en la posición de negación de su existencia son colocados los “racializados” como negros e indios, e igualmente las mujeres; el conquistador postula que contra ellos(as) es válida la guerra, la dominación y el aniquilamiento. Esta mirada racista y machista lleva implícita en el cartesianismo la siguiente aseveración marcada por su precedente de conquista: “Yo pienso (otros no piensan o no piensan adecuadamente), luego soy (otros no son, están desprovistos de ser, no deben existir o son dispensables)”, explica Maldonado.

La crítica de Dusell reforzaría la hecha por Cesaire que en el “Discurso Sobre el Colonialismo” muestra que la concepción y crímenes del nacionalsocialismo ya estaban presentes en todas las colonizaciones emprendidas por Europa desde el siglo XV, y en las ideas de los grandes pensadores y propagandistas de este continente. Cesaire, en la década del 50 del siglo pasado, alerta también contra el nuevo colonialismo impuesto por los estadounidenses utilizando el concepto de desarrollo.

Fanon en medio de esto, grita, argumenta que el colonialismo en su negación del otro ha colocado a todos los colonizados como -no seres- y en condición de “condenados de la tierra”. Dice “el negro no ha tenido la oportunidad de descender al infierno” ya que en el mismo ha vivido desde que inicio la colonización; como consecuencia de ello, surge la pregunta desde el interior de la diáspora africana “¿por qué continuar?”. Los colonizados siempre han sido dominados, reducidos con la utilización de la guerra. Fanon plantea que a negros, indígenas y mujeres les es negada la posibilidad de ser, de convertirse en alter-egos, de ejercer el dar a pesar de que es su tradición y cultura, ya que todo les ha sido quitado. Fanon llama a esto la diferencia sub-ontológica.

La ética de la guerra es la única ética que se da entre el conquistador y el conquistado. Pero esta es más bien una -no ética-. La diferencia sub-ontológica en el mundo moderno es el resultado de la naturalización de esta -no ética de la guerra-, legitimada y formalizada por las ideas de raza y género. Así no haya formalmente conquista o colonia, hay una colonialidad del ser que lo mantiene en condición de no ser o de sub-alter. La colonialidad del ser se refiere a la normalización en la sociedad de eventos extraordinarios que solo deberían tener lugar en la guerra; es decir que en la sociedad colonializada es normal la muerte, el despojo, el saqueo, la violación, la masacre, el genocidio, el etnocidio; todo en nombre de la superioridad del yo conquistador, auto-nombrado como “yo pensante” y como “yo dueño de la razón”.

Maldonado ubica la diferencia sub-ontológica de Fanon, de la siguiente manera, en relación con lo ontológico y lo trans-ontológico:

- a) Diferencia trans-ontológica: la diferencia entre el ser y lo que está más allá del ser.
- b) Diferencia ontológica: la diferencia entre el ser y los entes.

c) Diferencia sub-ontológica o diferencia ontológica colonial: la diferencia entre el ser y lo que está más abajo del ser, o lo que está marcado como dispensable y no solamente utilizable. Los condenados, los colonizados, han sido colocados en este nivel por los dominantes.

La propuesta de Fanon: una guerra contra la guerra, orientada por el deseo de restaurar la ética, eliminar la diferencia sub-ontológica, y darle un lugar humano a las diferencias ontológicas y trans-ontológicas.

En este punto, Maldonado retomando planteamientos hechos por Cesaire y por el mismo Fanon, plantea que la actitud de-colonial del condenado debe ser encontrar al otro en el esclavizado o colonizado y no en el "blanco" dominante. Construir un mundo resultante de la alteridad entre los diversos seres del mundo colonizado, los cuales han sido negados y homogenizados bajo la condición común de condenados.

Hasta aquí la lectura de Maldonado. Pretendo resaltar y rescatar dos conceptos:

1. La diferencia sub-ontológica en el mundo moderno está dada por la normalización de la -no ética de la guerra- en el funcionamiento cotidiano de la sociedad, formalizada y legitimada por las ideas de raza y género, que convierten en sub-alteres a vastas poblaciones y las hacen invisibles y dispensables.
2. La actitud de-colonial debe ser la de construir un mundo desde la alteridad y el encuentro del yo "condenado" con los otros "condenados".

A partir de estos conceptos, reafirmar la paz que venimos construyendo, en este caso con énfasis en lo siguiente:

1. Los procesos de negociación del conflicto armado no tienen como resultado la paz, aunque contribuyen a ella y son un paso indispensable.
2. La suma de la terminación de los diferentes conflictos armados no es la terminación de la guerra; ésta termina cuando la -no ética de la guerra- no sea lo normal en la sociedad, lo cual implica el cese de la violencia contra todas las poblaciones hoy convertidas en dispensables. En Colombia se debe eliminar la diferencia sub-ontológica que condena más de 4.5 millones de habitantes hoy desplazados, que niega, victimiza, viola a las mujeres, que señala, judicializa, asesina a las poblaciones que ha clasificado como indígenas, negros, campesinos, pobres de la ciudad y el campo.
3. La necesidad de emprender ejercicios de paz parciales, no debe hacer perder el objetivo de eliminar la -no ética de guerra- en toda la sociedad. Por tanto estos ejercicios no pueden contemplar acciones que lleven a:
 - Buscar el desarrollo social y económico desde una concepción dominante que niegue otras concepciones, las subordine, y en nombre de su supuesta superioridad científica, técnica, económica, se imponga sobre las poblaciones que las defienden y sobre sus territorios.

- Pasar por encima de las poblaciones, hacerlas dispensables, invisibilizar su dolor y su memoria, negar sus alternativas, impedirles ser.
 - Utilizar mediáticamente los conflictos parciales que se desmonten, para ocultar, negar y continuar el despojo, la conquista, la violencia cotidiana, la normalización de la –no ética de guerra- contra las poblaciones empobrecidas de la ciudad y el campo.
4. La alteridad, la construcción del ser con el otro es extraña al modelo de país que hoy se impone desde los dueños del poder. Llevamos siglos, desde nuestra dolor y nuestro grito de condenados y de convertidos en indios, negros, mestizos, mujeres, sub-alter, exigiendo la construcción de un mundo común, desde cada uno(a) y desde todos(as). No ha sido posible, porque se le hemos exigido al que ha construido su ser desde su poder y egoísmo; no es al dominante con quien tenemos que ganar ese mundo, es con el otro condenado, con los muchos otros condenados. Hoy tenemos la oportunidad de mirarnos desde la condición común que se nos ha impuesto, quizá nos pensemos diferentes porque lo somos, pero tenemos en común el mundo por construir, el dar que nos ha sido negado, los territorios y la cultura. La llave de la paz es nuestra.

Henry Caballero Fula

Integrante del espacio regional de paz del Cauca.